Traducción y edición

GUILLERMO PADRÓN
Strictly Speaking

Cuando vi el tema «La traducción al español como recurso económico», mi primera tentación fue hablar de mercado, de oferta, de demanda, de tarifas, etc., pero, con el auditorio que tenemos, eso sería venir a bailar en casa del trompo, porque ¿quién no tiene aquí su propia experiencia, su propia realidad sobre el tema? Así que pensé que podría tal vez proponer otro tema que está relacionado con la realidad actual de las exigencias de la traducción en general, en particular, del español.

En nuestra vida, en nuestras cortas vidas, hemos visto muchos casos de oficios que de alguna forma han venido a menos, se han modificado. Por ejemplo, cuando yo era niño, teníamos una vecina que era «taquímeca», taquimecanógrafa; era una persona superrespetable y, sin embargo, en estos momentos es posible que no haya nadie que pueda ganarse la vida como mecanógrafo, o sea, que en algunos años, además de mecanógrafo, hubo que tener conocimientos de secretaría, o sea ser secretaria o secretario, y esto es una evolución en la que, si aquella mujer se hubiera aferrado a lo de «yo me dedico a mecanografía y soy la mejor», sencillamente habría terminado pasando hambre.

Tengo un amigo, en Cuernavaca, fotógrafo, que se negó rotundamente a pasar a la fotografía digital; decía que eso no era arte y ahora, con cincuenta y tantos años, está comprando sus primeras cámaras digitales y adaptándose a la realidad.

Y en el negocio de la traducción, ¿qué está pasando hoy? En primer lugar tenemos un escenario que ya todos conocemos: ya es muy poco probable alguien que pida una traducción de un artículo para leerlo para su propio consumo, ya cada cual traduce lo suyo. Además de eso hay herramientas de traducción automatizada. La demanda por una parte es mayor y por otra parte es menor, o sea es menor la demanda del traductor que hace una traducción para que alguien se la interprete, alguien se la revise, alguien se la edite; actualmente lo que ha aumentado es el número, o sea la demanda de traducción para publicación de cualquier tipo. Ya no es como antes.

En este nuevo escenario cada vez vemos más que no se trata de hacer una traducción para entregársela a un corrector que después va a pasar a un editor que finalmente la va a editar. Cada día más nos están exigiendo que las traducciones salgan editadas. Mi experiencia, desde hace varios años, fundamentalmente en la edición, me permite proponer este tema de debate: ¿qué vamos a hacer los traductores ante esta nueva demanda? Podemos hacer como la vecina mía cuando yo era niño: «soy mecanógrafa», o el amigo mío fotógrafo, «soy fotografo», o podemos asimilar lo que ya de hecho hemos tenido que implementar, que es que nuestras traducciones tienen que salir editadas, con lo cual nos encontramos con la disyuntiva de ser traductor editor.

En mi experiencia profesional, ¿cuáles son los problemas de edición que más frecuentemente he visto en las traducciones? No puedo hacer una lista exhaustiva porque quisiera dejar más tiempo al debate, pero en primer lugar no estoy pensando en la profesionalidad del traductor, que la doy por descontada. No estoy hablando del incursionismo de gente que habla otros idiomas y dice «yo soy traductor», que ya sabemos que eso no es así. No. Estoy hablando de una persona seria, de la seriedad del traductor que tiene que revisar y documentar bien su traducción. Y no estoy pensando en un traductor que se niegue a hacer una revisión y un cotejo de su traducción: eso lo estamos dando por descontado. Estamos hablando de una traducción bien hecha, la que el profesional revisó y cotejó, y no faltan palabras, no faltan párrafos: todo eso lo damos por descontado. Estoy hablando de un problema de edición.

¿Cuáles son los problemas que he visto con mayor frecuencia? En primer lugar, la inconsistencia. En una página traducimos un término de una forma, en otra página de otra forma, sean cuestiones de terminología o de expresión en general. En segundo lugar, los números, de cuyos requerimientos editoriales el traductor puede no estar al tanto. Por ejemplo, aquí oímos el primer día una presentación sobre la traducción de libros de texto del inglés al español de matemáticas, en los que —como me explicó la ponente— la editorial exigía que los puntos decimales y las comas de millares se mantuvieran, porque es ilógico que a niños de primaria les vayan a complicar la vida con que en español es el espacio de millar y la coma decimal, mientras que en la escuela en Estados Unidos los hispanoparlantes utilizan la coma de millar y el punto decimal.

Continuamente estamos recibiendo los traductores guías de edición, normas de edición, que debemos seguir, porque es el estilo de la casa, y prácticamente cuando vamos a hacer una traducción importante, uno empieza preguntando: ¿Me daréis las normas de edición para poderlas seguir?

Otro problema que en mi experiencia he encontrado es que el traductor cada día necesita un nivel cultural más elevado para poder traducir para varias culturas, para que lo pueda leer el mexicano, el colombiano, el argentino, y utilizar un lenguaje neutro que no es muy frecuente encontrar, o sea ya es un trabajo más de editor que de traductor, y en esto tienen que ver los diversos públicos que leen el trabajo y la contextualización del resultado. Así encontramos casos curiosos, como este anuncio de una línea aérea (digamos que se llama ABC), que en el original decía *Fly on leather, fly on ABC*, y la traducción que salió publicada fue «Viaje en cueros, viaje en ABC». De esto todos hemos visto muchos ejemplos y no voy a poner más. Mi tema era el de «traductor o ¿traductor editor?»